

---

# Reflexiones acerca de la naturaleza del ensayo en los espacios digitales

Alejandro Caamaño Tomás

Universidad Autónoma Metropolitana, México

e-mail: act@correo.azc.uam.mx

## Resumen

En el año 2012, dentro del proyecto departamental “Las TIC como recurso en la investigación para las humanidades”, surgió la investigación “El ensayo hipertextual como posibilidad de expresión y herramienta en los espacios digitales” del grupo de investigación Discursos Sociales y Comunicación del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, de la ciudad de México. Durante las discusiones que nuestro grupo de investigación ha tenido, desde el inicio de este proyecto, hemos estudiado la noción de ensayo en sus diferentes niveles, lo que nos ha llevado a preguntarnos por la escritura ensayística en el ámbito universitario y las facilidades y peculiaridades que otorga el espacio hipertextual para su producción.

En la presente ponencia, quiero reflexionar sobre la consideración del ensayo como género –siendo consciente de las dificultades taxonómicas del género–, a partir de las definiciones propuestas por Mijaíl Bajtín para los géneros discursivos y de las herramientas o recursos digitales utilizados en su construcción. Para esto último, recurriré a los fundamentos teóricos del hipertexto propuestos por especialistas de la talla de George Landow y Yuri Lotman, entre otros.

**Palabras clave:** géneros discursivos, ensayo, hipertextual, TIC.

## Abstract

In 2012, within the departmental project “ICT as a resource in research for the humanities” arose the research “The hypertextual essay as possibility of expression and tool in digital spaces”, of the research group Speeches Social and Communication, belonging to the Humanities

Department at the Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Mexico City.

During the discussions that our research group had, since the beginning of this project, we have studied the notion of essay at different levels, which has led us to wonder about essay writing at the university level and the facilities and peculiarities gives the hypertext space for its production.

In this paper, I want to reflect on the consideration of the essay as gender -being aware of the taxonomic difficulties of the genre-, from the definitions proposed by Mikhail Bakhtin for discursive genres and digital tools or resources used in its construction. For the latter, I will draw on the theoretical foundations of hypertext proposed by specialists of the caliber of George Landow and Yuri Lotman, among others.

**Key words:** essay, digital spaces, hypertext, Landow, Lotman.

\*\*\*

El trabajo que quiero presentar aquí, titulado *Reflexiones acerca de la naturaleza del ensayo en los espacios digitales*, está enmarcado en los avances teóricos del proyecto *El ensayo hipertextual como posibilidad de expresión y herramienta en los espacios digitales*, que el grupo de investigación Discursos Sociales y Comunicación del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco de la ciudad de México está desarrollando desde hace dos años y que es parte del programa de investigación presentado por dicho departamento: “Las TIC como recurso en la investigación para las humanidades”.

El propósito fundamental de dicho programa departamental es promover el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en la investigación en las disciplinas humanísticas. Por esta razón, se pretende incorporar el empleo de dichas tecnologías mediante la creación de un espacio digital que tendrá dos finalidades: en primer lugar, quiere ser una herramienta para la investigación del ensayo, género académico de gran proyección y uso en los programas de las disciplinas académicas, en general, y, particularmente, en las de carácter humanístico; en segundo lugar, se piensa como un espacio que va a contribuir a la creación de hipertextos, los cuales atenderán las temáticas relevantes para la academia y para los intereses propios de los jóvenes universitarios.

Teniendo en cuenta los objetivos que desde un principio el grupo de investigación se propuso, la lógica iba marcando los pasos a seguir: no solo debíamos estudiar las posibilidades pedagógicas del ensayo, sino que era una obligación repensarlo, considerar la probabilidad de un cambio en su naturaleza a partir del uso de herramientas digitales para su confección, porque, efectivamente, nos planteamos una pregunta que se colocó en el centro de la discusión: ¿se puede seguir llamando ensayo al texto producido en los espacios digitales, desde la perspectiva tradicional de género discursivo? Y a esta siguieron otras que, en definitiva, parecían abrir la puerta a posibilidades insospechadas: ¿Sería posible considerar al que denominamos “ensayo hipertextual” como un nuevo tipo de género discursivo, como un nuevo subgénero narrativo? Para poder reflexionar sobre esto no quedaba más remedio que adentrarnos en dos sendas: la primera nos iba a llevar a desentrañar la naturaleza del género ensayo –muy discutida, por otra parte–; y en la segunda estudiaríamos y presentaríamos las particularidades de la escritura en los espacios digitales. En último término, podríamos llegar a hipotetizar hasta qué punto el ensayo hipertextual podría ser considerado o no como una nueva modalidad textual. Esta será, efectivamente, mi hoja de ruta en esta ponencia. Veamos primeramente una serie de nociones sobre el ensayo.

Uno de los grandes problemas no resueltos sobre el ensayo –y podríamos decir que sí no de imposible sí de difícil resolución– gira en torno a su carácter. Es quizá, su joven naturaleza, digamos, más bien, su relativa modernidad la que provee al ensayo de su fantástica indefinición, pero lo dota, al mismo tiempo, de una serie de características comprendidas y aceptadas: reflexión y crítica del ensayista con el mundo; pensamiento y juicio como elementos medulares en el camino de la mente al papel. Bien pudiera pensarse que la falta de tiempo, y el relativamente escaso recorrido histórico del género es lo que haya hecho imposible que se aposentara con la madurez propia de otros géneros de igual naturaleza narrativa, como atestigua el caso de otro modelo narrativo, la novela, género de antiguos y reconocidos precedentes y una tardía consolidación medieval, o, como afirma Georg Luckács (1975, pág.32) para el caso de la poesía: “La forma del ensayo sigue sin terminar el camino de la independización que su hermana la poesía ha recorrido hace ya mucho tiempo, el camino del desarrollo hasta la autonomía desde una primitiva unidad indiferenciada con la ciencia, la moral y el arte.”

No obstante, su encuadramiento, o más bien acercamiento, tanto a los géneros de naturaleza literaria como no literaria, frente a la comentada

dificultad e inutilidad de clasificarlo, es lo que más páginas han llenado y sigue llenando en los estudios críticos. El mismo Luckács (1975, pág.35) nos da su clara opinión al respecto: “El ensayo moderno [...] se ha hecho demasiado rico e independiente para ponerse incondicionalmente al servicio de algo, pero es demasiado intelectual y poliforme para cobrar forma por sí mismo.” Pero no va a ser este el centro de esta ponencia. Aunque debemos aceptar que, en efecto, el acontecimiento intelectual que supone su elaboración es la respuesta a esa catalogación: un experimento basado en un sondeo limitado, en muchos casos, de pruebas pertenecientes al dominio de las disciplinas sociales, pero con un componente interpretativo polifónico; cuyas exigencias técnicas, adecuadas y maniatadas por el formalismo académico constriñen, en buena manera, la esencia misma del género. Y decimos que violentan uno de sus atributos fundamentales: su parcela estética.

En cuanto a este aspecto, Liliana Weinberg se expresa sobre el ensayo de la siguiente manera: “Poética del pensamiento” (Garza Saldivar, 2007) y que remite, indefectiblemente, al sujeto constructor y a su producto. Tal notorio acercamiento de la autora al género como pieza de composición estética tiene, en ella y en buena parte de la crítica, un origen en las observaciones de Theodor Adorno, el cual, contradiciendo las afirmaciones de Georg Luckács, que apoyaba la idea del ensayo como “obra del arte en nombre del orden, y de manera simbólica e inapropiadamente”, sostenía que, aunque es indudable el componente estético que el ensayista toma de las artes, este se aparta de ellas –y debe hacerlo– para poder preservar “la espontaneidad de la fantasía subjetiva” (Adorno, 2007, pág.13).

El problema del ensayo, en cuanto a su naturaleza y su categorización final como género discursivo –secundario según la tipología manejada por Mijail Bajtín– es, aun intentando alejarnos de los inconvenientes que suponen su filiación genérica, más importante de lo que generalmente se admite, tal y como lo afirma el investigador ruso, quien resalta, en sus investigaciones sobre los géneros discursivos, la dificultad e ineficacia históricas para definir o limitar la naturaleza lingüística común de los diversos enunciados.

Y la siguiente declaración del autor dará mayor alcance a lo que representa el enunciado/género ensayo, a causa de sus características particulares, en los espacios académicos y en su dimensión pragmática: “Porque el lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enuncia-

dos. El enunciado es núcleo problemático de extrema importancia” (Bajtín, 1998, pág.5). El modo en que nuestros alumnos pueden hacer presente esta participación vital a partir de su tarea universitaria está recogido en el binomio pensamiento reflexivo/voz autorial que configura determinantemente el enunciado ensayístico y que los llevará no solo a la reproducción de tópicos lingüístico-sociales, sino también, y es el objetivo final deseado, a la construcción de la colectividad a la que pertenecen.

Veamos ahora el segundo objeto de estudio: el hipertexto.

Una de las definiciones del vocablo hipertexto más acertadas y que ahonda en la transformación de la función socio-comunicativa del texto nos la da Iuri Lotman:

El texto de muchos estratos y semióticamente heterogéneo, capaz de entrar en complejas relaciones tanto con el contexto cultural circundante como con el público lector, deja de ser un mensaje elemental dirigido del destinador al destinatario. Mostrando la capacidad de condensar información, *adquire memoria*. Al mismo tiempo muestra la cualidad que Heráclito definió como “logos que crece por sí mismo” (1996, p. 54).

Desde este punto de vista, el hipertexto para Lotman se equipara con la obra artística en la medida en que “muestra propiedades de un dispositivo intelectual: no sólo transmite la información depositada en él desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes” (1996, p.54), generando nuevas *semiosis* que enriquecen y complejizan la comunicación y la cultura; y, al mismo tiempo “cambia la idea que se tenía sobre la relación entre el consumidor y el texto. En vez de la fórmula ‘el consumidor descifra el texto’, es posible una más exacta: “el consumidor trata con el texto”. Entra en contactos con él” (Lotman, 1996, p.56). Es, entonces, cuando “el texto deja de ser un eslabón pasivo de la transmisión de alguna información constante entre la entrada (el remitente) y la salida (el receptor)” (Lotman, 1996, p.66) y se convierte en un “dispositivo pensante formado como un sistema de espacios semióticos heterogéneos en cuyo *continuum* circula algún mensaje inicial” (Lotman, 1996, p.67).

A estas “nuevas creaciones”, es decir, textos y lenguajes relacionados con las TIC, George Landow añade diferentes cualidades y particularidades que harán presentar y caracterizar la lecto-escritura y la composición textual de manera rotundamente distinta a las concepciones tradicionales, “ya que el hipertexto cambia radicalmente las experiencias que *leer, escribir y texto* suponen...” (Landow, 1995, p.59); y que, en consecuencia, afectarán en mayor medida no solo la estructura textual, sino también al escritor, al lector e, incluso, al texto, como producto destinado a la educación.

Por su parte, Roland Barthes nos habla de una textualidad abierta, en relación con el dispositivo pensante de Lotman; una creación inacabada y definida por términos como red, nodo, nexo, trama, red y trayecto, que son también compartidos por otros teóricos, como Theodor Nelson, el acuñador del término hipertexto, allá por los años sesenta; o Michel Foucault, que incidió, en la variabilidad de la unidad textual, de cualquier texto, que se manifiesta en la relación intertextual de los discursos que los componen y, de modo más visible, en las redes y nexos que componen los textos en los espacios hipertextuales.

A la particularidad de producción inacabada, sería necesario añadir otras propiedades que delimitarían de manera exacta el hipertexto: en él, hay una mayor apertura textual, un texto más rico, producto de una más amplia posibilidad intertextual y metatextual, y una mayor accesibilidad, flexibilidad y agilidad para llegar a la información, lo que le otorga un considerable dinamismo y una cierta independencia en cada una de las lexías hipertextuales; sobre esto último, se puede afirmar que el hipertexto permite una polifonía que rompe la unicidad tradicional y la jerarquía de un documento central sobre el que se establece el desarrollo textual: ese centro puede considerarse como virtual, como un eje cambiante. Esta multilinealidad —o descentralización característica—, con la consiguiente ruptura de la linealidad de los textos no hipertextuales, es creada a partir del uso de los nodos, redes y nexos en los que está incluida información multimedia o no verbal, lo que provoca problemas a la hora definir los límites textuales, de ahí su carácter de inconcluso o inacabado.

No obstante, es necesario aclarar que no voy a entrar a valorar las propiedades del proceso lector de modelos hipertextuales, ni las ventajas o desventajas con respecto a la lectura de textos impresos en los que no se emplean las herramientas hipertextuales, ni tampoco incidiré en qué se puede observar en el lector a partir de la aplicación de técnicas para la

lectura de tales textos; aunque es obligado decir que este lector va a verse también transformado y se va a convertir necesariamente en un lector más activo. El camino se va a dirigir al examen del texto y de la acción del autor únicamente: al análisis del ensayo humanístico por alumnos universitarios. Y el centro de atención estará en los siguientes aspectos en los que considero puede haber conflicto entre género ensayo e hipertexto: extensión, estructura textual, presentación de la información, proceso argumentativo y voz autorial.

La variabilidad de la extensión en el ensayo ha tenido que ver, y mucho, con las evoluciones culturales y sociales que provocaron el avance en la teoría y en la praxis de los géneros discursivos, especialmente en el último siglo. Hasta ahora, esta variabilidad en el género ensayo estaba comprendida desde una perspectiva vertical –linealidad– y nunca como un espacio periférico de acción. Desde luego, desde la necesaria transformación mental que supone para el ensayista la apertura de espacios hasta el momento impensables e impensados, el margen espacial, ya sea este aumentado o reducido, puede estar dentro de lo indicado para la extensión del ensayo: la misma significación de “género de extensión variable” deja en consideración del autor la pertinencia del desenvolvimiento ensayístico, que, igualmente, estará lógicamente determinado por otros muchos factores. Pero, en definitiva, no debiera ser este aspecto hipertextual un elemento que altere de manera definitoria el concepto ensayístico tradicional de variabilidad.

En segundo lugar, pensando en el ensayo más clásico, y convenientemente utilizado para la enseñanza en los espacios académicos, debemos considerar la estructura ensayística canónica, conformada por una introducción, un desarrollo y unas conclusiones, como una distribución que favorece una innegable linealidad de pensamiento y de disposición de las ideas y de los datos. La duda surge cuando enfrentamos el modelo de ruptura lineal, de descentralización hipertextual y configuración multilineal, al tradicional ordenamiento del texto ensayístico.

Aunque la práctica docente exige y refuerza, por lo general, esta organización tripartita, al igual que lo que ocurre con la extensión, la estructura del ensayo es susceptible de alterarse. Tal posibilidad de adoptar una perspectiva estructural más flexible –por otra parte, muy habitual ya en el ensayo, académico o no, literario o no, o de cualquier otra índole en la que podamos enmarcarlo– no parece estar reñida con la estructura del ensayo hipertextual. Muy al contrario, el característico acceso multiseccional

del hipertexto, que permite al lector/escritor dar saltos de un material a otro y de un discurso a otro; así como su forma de organizar la información parecen favorecer uno de los fundamentos del género, que es el interés del autor por plasmar y ordenar sus ideas y los materiales en un orden lógico, pero absolutamente personal.

Otro punto importante a tratar es el tipo de información que el ensayista hipertextual maneja; esa que es recogida a través de diferentes medios y, que en un elevado porcentaje, no corresponde al texto impreso. ¿Tienen estas fuentes hipermediales el mismo valor, en términos de calidad de la información y de poder argumentativo, que las tradicionales? Me parece, y volviendo al texto académico elaborado por los alumnos, que siempre que la evaluación de la fuente se haga de un modo correcto, en relación a su procedencia, autoría y calidad de la información, no deberíamos preocuparnos por la eficacia argumentativa de estos datos.

Sin embargo, sobre el uso de las nuevas tecnologías y de la información multimedial hay varias cosas que deben decirse: en primer lugar, si bien es cierto que los escritores y los lectores hoy en día desarrollan fácilmente destrezas asociadas con las TIC, por lo que de forma muy natural, aceptan y adoptan el uso de la computadora en sus actividades de aprendizaje, por otro lado, basta con pocos minutos para que se saturan de información, mucha de ella inútil o repetida, lo que exige el desarrollo de habilidades para seleccionar adecuadamente la que puedan procesar. En segundo lugar, la navegación por páginas que no sean realmente provechosas puede provocar que el estudiante que esté produciendo un ensayo pierda de vista el objetivo que se propuso inicialmente. La dispersión de la lectura digital y la recopilación de datos aleatorios, y a menudo mal evaluados, en un entorno de muy fácil accesibilidad a ellos, son algunos de los grandes problemas con los que los docentes nos enfrentamos.

Pero si hay algo que resaltar sobremanera dentro de un texto ensayístico, eso es el papel del autor, su voz, su representación. Y si hay algo que pudiera, definitivamente, suponer una ruptura en el género eso es la pérdida o alteración significativa en el texto de la voz autorial. Examinemos este aspecto ahora en el ensayo hipertextual.

Desde el análisis hecho anteriormente, todo apunta a que el autor sigue conservando las riendas en su escrito, tanto a la hora de planificar la estructura del texto como de presentar la información dentro de él. No obstante, lo planteado por algunos investigadores señala lo contrario: el

ensayista, desde el momento en que utiliza las herramientas digitales, pierde cierto control básico sobre su texto: este conjunto de lexías descentralizadas que conforman el ensayo representarían cada una a su autor, con lo que el “autor general” del escrito se vería desdibujado o en vías de desaparición, por una parte; por otra, y esto tiene relación tanto con el manejo de las fuentes como con el proceso argumentativo, a causa de esto primero, se difumina la oposición entre el texto y las notas y comentarios, que pasan a ser un texto más. La pregunta, entonces, sería la siguiente: ¿hay una pérdida del valor de la voz autorial, tal y como la conocemos en el ensayo tradicional, por la particular presentación de la información?

El hipertexto se podría presentar como un producto multiautorial, como una elaboración polifónica en la que el autor se puede llamar “representante multiautorial” desde el momento en que representa cada una de las voces que allí aparecen. Para el ensayo, esto es fundamental, pero, en una forma más o menos pronunciada, cambiaría la imagen del autor tradicional, el que habla por sí y recoge, incluso, la autoría de las voces de sus fuentes. Considero que, ni aun así, hay una desaparición de la voz activa autorial, o mejor, digamos, de las voces activas autoriales que están instaladas en un mismo nivel estructural y significativo.

### **A modo de conclusión**

Aunque el ensayo hipertextual no ha sido establecido genéricamente y existen evidentes dificultades para hacerlo, pues implicaría reducir las complejidades propias del ensayo a ciertos beneficios de corte técnico, como el uso de hipervínculos y la edición de contenido hipermediales, que además promuevan un cierto grado de interactividad, el ensayo como lo entendemos, es decir, una herramienta de pensamiento y reflexión que promueve la alfabetización académica, exige una serie de habilidades que el uso de la tecnología no aporta de *facto*.

¿Podríamos hablar de ensayo hipertextual? Creo que sí, desde el momento en que aceptamos que la esencia del ensayo permanece y es enriquecida en el espacio digital, por los motivos anteriormente expuestos. Aunque, este es un análisis hecho a vuelo de pájaro y con unos parámetros de estudio limitados. El verdadero trabajo comienza ahora.

**Referencias bibliográficas:**

- Adorno, T. W. (1962). *Notas de literatura*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Bajtín, M. (1998). *Estética de la creación verbal*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Garza Saldívar, N. (2007). “El ensayo como una poética del pensamiento: entrevista a Liliana Weinberg”. En *Andamios*, 4 (7), pp. 271-287. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632007000200011&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632007000200011&lng=es&tlng=es).
- Landow, G. (1995). *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Luckács, G. (1975). *El alma y las formas. Teoría de la novela*. Madrid: Grijalbo.